

PROPUESTA METODOLÓGICA PARTICIPATIVA DESDE COLOMBIA PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS EN GESTIÓN DEL RIESGO DE EMERGENCIAS Y DESASTRES

Luz Patricia Díaz Heredia ^{1*}, Mauricio Medina ¹, Katya Anyud Corredor Pardo ¹ y Julián Gómez ¹

1. Facultad de Enfermería,
Universidad Nacional de
Colombia, Bogotá, Colombia.

*Autor de correspondencia:
lpdiazh@unal.edu.co

DOI:
<https://doi.org/10.55467/reder.v9i2.198>

RESUMEN

En los procesos de gestión del riesgo, es crucial incorporar los conocimientos, percepciones y necesidades de la sociedad civil para generar estrategias de prevención, mitigación y respuesta ante desastres efectivas para reducir la vulnerabilidad en los territorios. Para ello, se deben incluir enfoques metodológicos en la investigación-intervención que faciliten el involucramiento activo de las comunidades, reconozcan múltiples realidades contextuales y generen un cúmulo de información que ofrezca una comprensión sincera y consensuada de la realidad que se aborda. El objetivo de este artículo es presentar una propuesta metodológica para la recolección de datos que fortalezca la gestión del riesgo en comunidades, y la evidencia de su utilidad en esta área de investigación. Se proponen los video-paseos, la cartografía social y los talleres comunitarios como estrategias clave para promover un diálogo constructivo entre todas las partes interesadas y facilitar la acción colaborativa en la gestión del riesgo de desastres.

PALABRAS CLAVES

Gestión del riesgo; Investigación cualitativa; Metodologías participativas; Participación comunitaria; Recolección de datos; Colombia

PARTICIPATORY METHODOLOGICAL PROPOSAL FROM COLOMBIA FOR DATA COLLECTION IN EMERGENCY AND DISASTER RISK MANAGEMENT

ABSTRACT

In risk management processes, it is crucial to incorporate the knowledge, perceptions, and needs of civil society to develop effective disaster prevention, mitigation, and response strategies that reduce vulnerability in territories. To achieve this, methodological approaches in research-intervention must enable active community involvement, acknowledge multiple contextual realities, and generate a wealth of information that provides a sincere and consensus-based understanding of the reality being addressed. The objective of this article is to present a methodological proposal for data collection to strengthen risk management in communities, and evidence of its usefulness in this area of research. Video-walks, social mapping, and community workshops are proposed as key strategies to promote constructive dialogue among all stakeholders and facilitate collaborative action in disaster risk management.

KEYWORDS

Risk management; Qualitative research; Participatory methodologies; Community participation; Data collection; Colombia

RECIBIDO
9 de agosto de 2024

ACEPTADO
3 de marzo de 2025

PUBLICADO
1 de julio de 2025

Formato cita Recomendada (APA):
Díaz Heredia, L.P., Medina, M., Corredor Pardo, K.A. & Gómez, J. (2025). Propuesta metodológica participativa desde Colombia para la recolección de datos en gestión del riesgo de emergencias y desastres. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 9(2), 106-113. <https://doi.org/10.55467/reder.v9i2.198>



Todos los artículos publicados en REDER siguen una política de Acceso Abierto y se respaldan en una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres (REDER)

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el informe del Center for Research on the Epidemiology of Disasters (2024), en el año 2023 se registraron 399 desastres que resultaron en la pérdida de aproximadamente 86,500 vidas humanas, dejando afectadas a 93 millones de personas y pérdidas económicas de 202,7 miles de millones de dólares. Ante estas cifras, es evidente que los eventos de emergencias y desastres a nivel mundial representan un importante obstáculo para el desarrollo humano, especialmente en los países de ingresos medios y bajos que no cuentan con una preparación suficiente para prevenir y afrontar estos eventos (IFRC, 2020; Rivas, 2020; UNDRR, 2020; Van y Annandale, 2013).

Con el objetivo de reducir las vulnerabilidades en los territorios, el Marco de Sendai de Naciones Unidas (ONU, 2015) subraya la importancia de la inclusión de la sociedad civil en las estrategias de prevención, mitigación y respuesta ante desastres. Otros autores, como Sandoval et al., (2023), también refuerzan la necesidad de incluir a la sociedad civil y articularla con otros actores sociales para avanzar hacia una gestión integrada de la reducción de los riesgos de desastres. Tal inclusión no solo debe incorporar los conocimientos formales, sino también los saberes locales arraigados en las comunidades, permitiendo así la implementación de soluciones de base comunitaria (UNDRR, 2020; Gaillard y Mercer, 2012). Estas soluciones contribuyen a la gobernanza del riesgo al tener en cuenta las variables específicas de cada territorio, sus condiciones políticas, socioeconómicas, demográficas, culturales y ambientales, revelando múltiples voces y prácticas sociales (Gaillard y Mercer, 2012; Sandoval-Díaz y Martínez-Labrin, 2021; Coto-Cedeño et al., 2023).

En línea con lo anterior, cambiar la percepción de las emergencias y desastres como eventos excepcionales que interrumpen el desarrollo normal, sin ninguna acción por parte de las comunidades involucradas, representa un cambio de paradigma en las concepciones de investigación e intervención en la gestión del riesgo, reconociéndolo como un asunto sociopolítico (Ávila et al., 2016). Para esto, es necesario encontrar la manera en la que las comunidades se hagan participativamente activas en los procesos de gestión del riesgo y utilizar técnicas de recolección de datos que posibiliten reconocer la existencia de múltiples realidades contextualizadas. Esto facilitaría la comprensión de las dinámicas locales, las percepciones y las necesidades específicas de la comunidad frente al riesgo, además de generar e implementar soluciones de base comunitaria centradas en la gobernanza del riesgo.

El objetivo de este artículo es presentar una propuesta metodológica para la recolección de datos que permita comprender y fortalecer la gestión del riesgo en comunidades, colaborando con ellas en la creación de soluciones que contribuyan a su gobernanza del riesgo.

Dicha propuesta se implementó en un proyecto realizado en el municipio de Tausa, Cundinamarca, Colombia. El proyecto buscó promover la participación comunitaria en la gestión del riesgo de emergencias y desastres a través de la Investigación Acción Participativa (IAP), empleando video-paseos, cartografía social y talleres comunitarios como estrategias de recolección de datos. El uso de esta metodología facilitó una comprensión profunda de la perspectiva de la comunidad hacia los riesgos, además de posibilitar el diseño de estrategias contextualizadas que fortalecieron el liderazgo y la participación de los habitantes del municipio en la gestión del riesgo en su territorio.

METODOLOGÍAS Y ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA DE GESTIÓN DEL RIESGO

Las metodologías participativas se han ido posicionando progresivamente como un enfoque procedimental que facilita el involucramiento activo de las comunidades en la gestión del riesgo en sus territorios (Mercer et al., 2008; Van y Annandale, 2013; Le De et al., 2014; Jamshidi et al., 2016; Ávila et al., 2016; Sullivan-Wiley et al., 2019; Sandoval-Díaz y Martínez-Labrin, 2021; Roopnarine et al., 2021). Estas metodologías permiten una investigación significativa mediante un proceso acompañado y guiado por la comunidad misma, facilitando el diálogo del conocimiento científico con el conocimiento local para producir una comprensión más rica y completa de la realidad a impactar (Mercer et al., 2008).

Estas metodologías están fuertemente ligadas a la investigación cualitativa, cuyos paradigmas se alinean eficazmente con las necesidades específicas de la gestión de riesgos de emergencias y desastres (Stallings, 2003). En consecuencia, actualmente los estudios en este campo se han centrado en la recolección de datos cualitativos que permiten explorar una amplia gama

de aspectos relacionados con los riesgos de desastre que no pueden ser capturados mediante encuestas u otras estrategias de corte cuantitativo (Mercer et al., 2008; Gaillard y Mercer, 2012; Peek et al., 2020; Sandoval-Díaz y Martínez-Labrin, 2021).

Principalmente, se ha usado a la entrevista como estrategia de recolección de datos en estudios de caso, aunque su uso exclusivo sólo brinda una comprensión superficial y a menudo sesgada de la realidad al estar influenciada por el trabajo previo del investigador en el desarrollo de las preguntas (Stallings, 2003; Mercer et al., 2008; Peek, 2020; Trejo-Rangel, 2022).

Otros métodos como la observación, las fotografías, los videos, la cartografía social, los talleres comunitarios y las líneas de tiempo, son cada vez más utilizados y generalmente se combinan con entrevistas (Stallings, 2003). Estos métodos facilitan la producción de grandes cantidades de datos cualitativos, proporcionando una comprensión mucho más sólida de las realidades de las comunidades (Stallings, 2003; Mercer et al., 2008).

PROPUESTA METODOLÓGICA: ESTRATEGIAS PARTICIPATIVAS PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS CUALITATIVOS EN GESTIÓN DEL RIESGO

En el estudio de la gestión del riesgo de emergencias y desastres, la IAP como enfoque metodológico se sustenta en la subjetividad del individuo y pretende reconocer las perspectivas, las experiencias y los significados que le otorgan los habitantes de la región a los riesgos a los que están constantemente expuestos. Este abordaje facilita la identificación de opiniones, puntos de vista y posturas adoptadas por los actores implicados, procurando reducir la vulnerabilidad y aumentar la resiliencia de las comunidades frente a los peligros (Sandoval-Díaz y Martínez-Labrin, 2021; Ávila et al., 2016; Trejo-Rangel et al., 2022).

La IAP demanda estrategias participativas y conjuntas que permitan la recolección de datos cualitativos orientados a la construcción de nuevo conocimiento a partir de transformar las realidades y el aporte a la solución de problemáticas comunitarias de interés. Es por esto por lo que proponemos el uso de video-paseos, cartografía social y talleres comunitarios como estrategias principales de recolección de datos en el estudio de la gestión del riesgo en comunidades.

Video-paseos: Capturando la realidad cotidiana¹

El uso de video-paseos como herramienta de investigación implica el desarrollo de videos para la recogida de datos durante el recorrido en un entorno específico, acompañados por miembros de la comunidad que guían a los investigadores, comparten observaciones y responden preguntas en el trayecto (CIMAS, 2009). Los video-paseos se centran en la descripción de las estructuras del orden de la interacción, los mecanismos y regularidades sociales que las personas utilizan para coordinar y organizar sus actividades con los demás; y en la posibilidad de realizar entrevistas casuales con los participantes (Jewitt, 2012).

Pink (2007), en sus estudios utilizando video-paseos como herramienta de investigación, reconoce los beneficios de esta estrategia para facilitar una comprensión profunda y empática de cómo las personas perciben sus entornos. Para ella, los video-paseos permiten un enfoque fenomenológico que explora las experiencias multisensoriales de los individuos en sus contextos cotidianos, revelando cómo interactúan y se relacionan con sus entornos físicos y sociales, generando así una representación audiovisual reflexiva de la configuración del lugar y sus identidades (Pink, 2007).

En nuestro proyecto realizado en el municipio de Tausa, los video-paseos jugaron un papel crucial al permitir a los investigadores familiarizarse de primera mano con las condiciones geográficas del territorio. Esto incluyó la identificación de caminos, carreteras, puntos de referencia, lugares de encuentro de los pobladores, medios de transporte, condiciones climáticas y la ubicación de instituciones clave como colegios, escuelas, salones comunales, tiendas, la alcaldía, la emisora y el centro de salud, entre otros aspectos. Además, esta estrategia facilitó las primeras interacciones con los pobladores, líderes sociales y autoridades municipales, quienes, a través de sus narrativas y orientaciones, guiaron a los investigadores en el reconocimiento del terreno, la historia local, las condiciones ambientales y los riesgos percibidos y reales.

Los video-paseos demostraron ser útiles para el trabajo comunitario, en tanto permitieron la coexistencia entre pobladores e investigadores en un trabajo conjunto de reconocimiento del territorio desde el ejercicio de recorrerlo y conocer de primera mano la cotidianidad. De manera

1. Un ejemplo del uso de esta estrategia en el proyecto se puede ver en el siguiente link: <https://youtu.be/vwCxo0VrSSA>

adicional, permitió al investigador desde sus propios sentidos experimentar lo que narran los pobladores de Tausa en sus relatos, teniendo un acercamiento más profundo a la interpretación de la realidad. Además, minimizó la posibilidad de una participación limitada de la población, toda vez que no solo es participante el informante, seleccionado de manera intencional; sino también el transeúnte, el poblador que nos encontramos en el recorrido, el campesino dueño de la tienda, la persona que ordeña o aquel que se acerca a preguntar. Todos ellos incrementaron la diversidad de los datos y la riqueza de la información recolectada.

Cartografía social: Mapeando el conocimiento colectivo

La cartografía social es una herramienta metodológica que sirve para construir conocimiento de manera colectiva, horizontal y participativa a través del encontrarse y dialogar con la comunidad en su espacio geográfico socioeconómico, histórico y cultural (Betancurth et al., 2019). La construcción de un nuevo conocimiento y de una imagen colectiva del territorio se logra a través de la elaboración de mapas, la cual desata procesos de comunicación entre los participantes y pone en evidencia diferentes tipos de saberes que se ponen en diálogo mediante el intercambio, el debate y el consenso (Diez y Rocha, 2016; Sullivan et al., 2019).

En los trabajos de Cadag y Gaillard (2011) y Sullivan et al. (2019) se resalta la importancia de la cartografía social participativa como herramienta para integrar conocimientos locales y científicos, así como para promover acciones inclusivas y descentralizadas en la reducción de riesgos. En ellos, esta estrategia hizo tangible, válido y legítimo el saber arraigado en la comunidad, fortaleciendo la cooperación y eficacia de las iniciativas de gestión de riesgos a nivel comunitario (Cadag y Gaillard, 2011; Sullivan et al. 2019).

Por nuestra parte, a través de la elaboración colectiva de mapas del territorio de Tausa se logró la construcción de conocimiento local (ver figura 1). Estos mapas estuvieron centrados en dos aspectos; el primero de ellos fue identificar los cambios geográficos y sociales que se han presentado en el territorio a lo largo del tiempo y, en segundo lugar, situar los riesgos de emergencias y desastres identificados por los tausanos.



Figura 1. Fotografías de la cartografía social participativa con la comunidad de Tausa, Cundinamarca, Colombia
Fuente: Autores, 2025.

El reunir a la comunidad en torno a un mapa de su territorio recordando el pasado, analizando el presente y evocando el futuro desató procesos de comunicación intergeneracional entre los participantes y puso en evidencia diferentes tipos de saberes, permitiendo el intercambio, el debate y el consenso necesario para llegar a una imagen colectiva del territorio, sus amenazas, sus riesgos y sus factores protectores. La participación de líderes comunitarios, amas de casa, profesores de escuela, campesinos, jóvenes universitarios y presidentes de las juntas de acción comunal permitieron reunir diferentes perspectivas asociadas al rol que se cumple dentro de la comunidad, enriqueciendo la visión que se tiene del municipio.

También permitió a los participantes realizar una trazabilidad de las acciones que en ocasiones pasan inadvertidas, pero que de mantenerse en el tiempo constituyen un riesgo de emergencia o desastre para la comunidad.

Finalmente, esta estrategia ayudó a identificar las redes de apoyo reconocidas por la comunidad para prestar ayuda ante una situación de emergencia. La identificación de estos actores es fundamental para este tipo de proyectos, toda vez que pueden ser ellos los receptores de información, capacitación y potencialización de sus capacidades como líderes para movilizar las dinámicas necesarias para la gestión del riesgo.

Talleres de participación comunitaria: Reflexiones y acciones colectivas

El taller es un espacio de compartir y aprender, de trabajo artesanal donde las actividades grupales unen teoría con práctica y desarrollan habilidades específicas (Ghiso, 1999; Hernández-Díaz et al., 2014). Es una herramienta que permite estudiar aspectos de la realidad, logrando que los participantes se conviertan en activos para la toma de decisiones y generación de propuestas. De acuerdo con Mardones y Velásquez (2015) el uso de talleres comunitarios en la investigación e intervención en gestión de desastres facilitan los procesos de movilización de la comunidad hacia la gobernanza del riesgo.

En Tausa, los talleres de participación comunitaria se emplearon como una herramienta que permitió estudiar aspectos de la realidad del municipio, logrando que los participantes se convirtieran en líderes activos para la toma de decisiones desde sus experiencias y percepciones.

Siendo coherentes con la IAP, las soluciones a las problemáticas encontradas no surgieron como una fórmula implementada por los investigadores, por el contrario, fueron los integrantes de la comunidad quienes reflexionaron en torno a cuáles serían esas acciones de mejora, de prevención o de mitigación que deberían ser implementadas.

En este escenario, los investigadores asumieron un rol de facilitadores, pues promovieron el espacio, facilitaron la organización, dieron ideas y emitieron conceptos de expertos. En ese sentido, los talleres de participación comunitaria fueron espacios de reflexión en torno a una situación en común; en materia de riesgos se logró el análisis de sus causas, sus consecuencias y las formas en que se podrían intervenir desde la intención, la experiencia y los recursos de la misma comunidad. En la Figura 2 se puede evidenciar la participación de los habitantes de Tausa en los talleres comunitarios.



Figura 2. Fotografías de los talleres comunitarios en Tausa, Cundinamarca
Fuente: Autores, 2025.

DESAFÍOS METODOLÓGICOS: LIMITACIONES, CALIDAD Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

El uso de estrategias participativas en la investigación cualitativa de la gestión del riesgo enfrenta algunos desafíos metodológicos que impactan tanto la calidad como la interpretación de los datos recolectados.

Una limitación que se ha venido documentando es la validez de los resultados obtenidos ya que los datos producidos, aunque valiosos y ricos en contexto, no siempre son percibidos como suficientemente creíbles o rigurosos por los organismos gubernamentales responsables de tomar decisiones esenciales para la gestión del riesgo, impidiendo la ejecución de acciones coordinadas con la comunidad (Cadag y Gaillard, 2011; Gaillard y Mercer, 2012).

La cartografía social participativa, por ejemplo, debe ser inteligible para todas las partes interesadas e integrarse con enfoques científicos de mayor escala para ser tomada en cuenta (Cadag y Gaillard, 2011; Sullivan-Wiley et al., 2019). Trabajos como el de Cadag y Gaillard (2011) han utilizado herramientas compatibles con los marcos existentes en materia cartográfica, con el fin de lograr una colaboración efectiva y la integración del conocimiento local y científico en la evaluación y mitigación de los riesgos de desastre. Sin embargo, algunos investigadores mencionan que adaptar los esfuerzos participativos para que tengan una mejor integración con lo científico y gubernamental hace que tomemos un enfoque orientado a objetivos que limita las contribuciones del conocimiento local (Sullivan-Wiley et al., 2019).

Otro de los desafíos tiene que ver con la cantidad de datos cualitativos producidos por el uso de diversas técnicas participativas en la recolección de información. El cúmulo de datos puede resultar en un proceso de análisis y síntesis laborioso, donde se debe determinar qué información es relevante para el objetivo de investigación (Mercer et al., 2008). Sin embargo, este desafío representa también uno de los principales beneficios de las estrategias participativas en la investigación cualitativa. El uso de múltiples estrategias facilita una comprensión más profunda de la realidad, permite el surgimiento de nuevas preguntas de investigación y fortalece la calidad de la investigación cualitativa, haciéndola más robusta (Stallings, 2003).

En línea con lo anterior, una crítica común es que los resultados y las conclusiones son a menudo interpretaciones del investigador, en lugar de ser desarrollados por la comunidad en sí, lo que puede reducir la validez y la confiabilidad de la investigación (Rampengan et al., 2019). Por ello, una manera que se ha venido utilizando en la investigación cualitativa para asegurar la validez y confiabilidad de los datos recolectados es incluir en el proceso de análisis de datos la triangulación tanto entre las técnicas como con la comunidad (Moral, 2006; Rampengan et al., 2019). En primer lugar, un buen análisis de datos consigue la convergencia de las múltiples fuentes de datos en categorías que constantemente se van diseñando, rediseñando e integrando el todo y las partes, a medida que se va emergiendo el significado de cada dato. En segundo lugar, dichas categorías deben ser presentadas a la comunidad buscando consenso. De esta manera, la investigación participativa insta una nueva forma de rigor, un rigor consensuado y negociado, que además, empodera a la comunidad (Moral, 2006; Mercer et al., 2008).

Por último, pero no menos importante, uno de los grandes desafíos en las investigaciones participativas es lograr la efectiva participación de las partes interesadas. En primer lugar, es difícil asumir que las comunidades estén dispuestas a participar de manera genuina, ya que la motivación muchas veces proviene de los investigadores y de actores clave como líderes comunales (Mercer et al., 2008). Además, en ocasiones se aprovechan contextos de reunión local, como encuentros con la alcaldía, que no garantizan una participación auténtica de los habitantes. Y en segundo lugar, es importante no dejar de considerar las dinámicas de poder inmersas en cada territorio, puesto que estas dinámicas internas pueden hacer que las voces de las minorías no sean escuchadas, contraviniendo la esencia de la IAP.

CONCLUSIÓN

El video-paseo, la cartografía social y los talleres de participación comunitaria resultaron ser importantes recursos en la investigación cualitativa en la gestión del riesgo (Mercer et al., 2008; Barrett y Twycross, 2018). En nuestro proyecto, estas estrategias otorgaron agencia y voz a los pobladores, reconociendo lo valioso de su saber y experiencia. Además, permitieron la identificación de líderes, redes de apoyo y formas de organización colectiva, facilitando la formulación y puesta en marcha de estrategias de solución a problemáticas identificadas desde quienes viven y perciben las mismas situaciones.

Aunque el uso de estrategias participativas para la recolección de datos presenta algunos desafíos, la clave para maximizar sus beneficios y minimizar sus limitaciones reside en la implementación cuidadosa y la integración efectiva de diversas estrategias y enfoques. Esto promueve un diálogo constructivo entre todas las partes interesadas y facilita la acción colaborativa hacia la reducción de riesgos de desastres.

Finalmente, tal como lo mencionan Sandoval-Díaz y Martínez-Labrin (2021), invitamos a todos los investigadores a extender el uso de estas metodologías participativas a problemáticas globales complejas, evitando intervenciones aisladas y en su lugar, lograr intervenciones articuladas con los procesos de gobernanza de las comunidades para reducir la vulnerabilidad social.

REFERENCIAS

- Ávila J., Vivas O., Herrera A. & Jiménez M. (2016). Gestión del riesgo de desastres en el caribe colombiano desde la óptica de organismos de socorro y administraciones locales: El caso del sur del Atlántico. *Rev. Luna Azul*, (42), 68-88. <https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/lunazul/article/view/1609>
- Barrett, D. & Twycross, A. (2018). Data collection in qualitative research. *Evid Based Nurs*, 21(3), 63-4. <https://doi.org/10.1136/eb-2018-102939>
- Betancurth, D., & Vélez, C. & Sánchez, N. (2019). Cartografía social: construyendo territorio a partir de los activos comunitarios en salud. *Entramado*, 16(1), 138-151. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.16081>
- Cadag, J. & Gaillard, J.C. (2011). Integrating knowledge and actions in disaster risk reduction: the contribution of participatory mapping. *Area*, 44, 100-109. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2011.01065.x>
- Center for Research on the Epidemiology of Disasters. (2024). 2023 Disasters in Numbers: A Significant Year of Disaster Impact. https://files.emdat.be/reports/2023_EMDAT_report.pdf
- Coto-Cedeño, W., Centeno-Morales, J. & Zúñiga-Arias, Y. (2023). Participación comunitaria y estrategias ciudadanas para la gestión del riesgo de desastres. Experiencias locales para la sustentabilidad en Pandora Oeste de El Valle La Estrella, Limón, Costa Rica. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 7(1), 174-185. <https://doi.org/10.55467/reder.v7i1.115>
- Diez, J. & Rocha, E. (2016). Cartografía social aplicada a la intervención social en barrio Dunas, Pelotas, Brasil. *Revista Geográfica de América Central*, 2(57), 97-128. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=451748499005>
- Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja-IFRC. (2020). *Informe mundial sobre desastres 2020: contra calor y marea*. https://www.ifrc.org/sites/default/files/2021-08/2020_WorldDisasters_Full_ES.pdf
- Gaillard, J. & Mercer, J. (2012). From knowledge to action: Bridging gaps in disaster risk reduction. *Progress in Human Geography*, 37(1), 93-114. <https://doi.org/10.1177/0309132512446717>
- Ghiso, A. (1999). Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 5(9), 141-153. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31600907>
- Hernández-Díaz, J., Paredes-Carbonell J. & Marín, R. (2014). Cómo diseñar talleres para promover la salud en grupos comunitarios. *Atención Primaria*, 46(1):40-7. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2013.07.006>
- Jamshidi, E., Majdzadeh, R., Saberi Namin, M., Ardalan, A., Majdzadeh, B., & Seydali, E. (2016). Effectiveness of community participation in earthquake preparedness: A community-based participatory intervention study of Tehran. *Disaster Medicine and Public Health Preparedness*, 10(2), 211-218. <https://doi.org/10.1017/dmp.2015.156>
- Jewitt C. (2012). National Centre for Research Methods Working Paper 03/12: An introduction to using video for research. https://eprints.ncrm.ac.uk/id/eprint/2259/4/NCRM_workingpaper_0312.pdf
- Le De, L., Gaillard, J. C., & Friesen, W. (2014). Academics doing participatory disaster research: how participatory is it? *Environmental Hazards*, 14(1), 1-15. <https://doi.org/10.1080/17477891.2014.957636>
- Mardones, R. & Velásquez, F. (2015). Fortalecimiento de la participación comunitaria a través de la radio local. Una propuesta de Investigación-Acción Participativa (IAP) con jóvenes en Chaitén. *MAGALLANIA*, 43(3), 77-90. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/138312>
- Mercer, J., Kelman, I., Lloyd, K. & Suchet-Pearson, S. (2008), Reflections on use of participatory research for disaster risk reduction. *Area*, 40, 172-183. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4762.2008.00797.x>
- Moral, C. (2006). Criterios de validez en la investigación cualitativa actual. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 147-164. <https://revistas.um.es/rie/article/view/97351>
- Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible - CIMAS. (2009). Manual de Metodologías Participativas. Madrid. https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/manual_2010.pdf
- Peek, L., Champeau, H., Austin, J., Mathews, M. & Wu, H. (2020). What methods do social scientists use to study disasters? An analysis of the social science extreme events research network. *American Behavioral Scientist*, 64(8), 1066-1094. <https://doi.org/10.1177/000276422093810>

- Pink, S. (2007). Walking with video. *Visual Studies*, 22(3), 240–252. <https://doi.org/10.1080/14725860701657142>
- Rampengan, M., Law, L., Gaillard, J., Boedhihartono, A. & Sayer, J. (2016) Engaging communities in managing multiple hazards: Reflections from small islands in North Sulawesi, Indonesia. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 37(2), 249–267. <https://doi.org/doi:10.1111/sjtg.12148>
- Rivas, J. (2020). Indicadores de vulnerabilidad social como herramienta de planificación y gestión de riesgos ambientales en Colombia. *Vestig Ire.*, 14(1), 41–55. <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/ivestigium/article/view/2024>
- Roopnarine, R., Eudoxie, G., Wuddivira, M., Saunders, S., Lewis, S., Spencer, R., Jeffers, C., Haynes-Bobb, T. & Roberts, C. (2021). Capacity building in participatory approaches for hydro-climatic disaster risk management in the Caribbean. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 66. <https://doi.org/10.1016/j.ijdrr.2021.102592>
- Sandoval-Díaz, J. & Martínez-Labrin, S. (2021). Gestión comunitaria del riesgo de desastre: Una propuesta metodológica-reflexiva desde las metodologías participativas. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 5(2), 75-90. <https://doi.org/10.55467/reder.v5i2.73>
- Sandoval, V., Voss, M., Flörchinger, V., Lorenz, S., & Jafari, P. (2023). Integrated Disaster Risk Management IDRM: Elements to Advance its Study and Assessment. *International Journal of Disaster Risk Science*, 14(3), 343–356. <https://doi.org/10.1007/s13753-023-00490-1>
- Stallings, R. (Ed). (2003). *Methods of disaster research*. Xlibris.
- Sullivan-Wiley, K., Short, A. & Casellas, J. (2019). Mapping vulnerability: Opportunities and limitations of participatory community mapping. *Applied Geography*, 105, 47–57. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2019.02.008>
- Trejo-Rangel, M., Ramos, R., Fernández, C., Mota, A., Esquivel-Gómez, N. & Liera-Martínez, C. (2022). Enfoques Hegemónicos en la Gestión del Riesgo de Desastres Asociados a Eventos Hidrometeorológicos: Análisis del Contexto de Latinoamérica y el Caribe. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 6(1), 25–34. <https://doi.org/10.55467/reder.v6i1.82>
- UN Office for Disaster Risk Reduction. (2015). *Sendai framework for disaster risk reduction 2015–2030*. UNDRR.
- UN Office for Disaster Risk Reduction. (2022). *Global Assessment Report on Disaster Risk Reduction 2022 - Our World at Risk: Transforming Governance for a Resilient Future*. UNDRR. <https://reliefweb.int/report/world/global-assessment-report-disaster-risk-reduction-2022-our-world-risk-transforming>
- Van, D. & Annandale, E. (2013). Utilising participatory research techniques for community-based disaster risk assessment. *International Journal of Mass Emergencies & Disasters*, 31(2), 160–177. <https://doi.org/10.1177/028072701303100203>